



están los mexicanos en EU?

Jorge Durand

El fenómeno migratorio es un proceso dinámico y multifactorial. Día con día va cambiando y se va adaptando a nuevas circunstancias, de ahí que sea pertinente un monitoreo constante. Dado su carácter multifacético se requiere de información que provenga de diferentes fuentes y disciplinas. La demografía se apoya en los censos nacionales, la sociología en encuestas, la economía en cálculos y estimaciones, la antropología en información fresca que proviene del trabajo de campo. Los censos nacionales son instrumentos básicos, pero muy pronto pierden validez dado su carácter decenal.

Es un fenómeno que es necesario medir y cuantificar, pero al mismo tiempo, es un hecho social y cultural que hay que explicar y entender. No obstante, desde diferentes disciplinas las preguntas básicas, siempre son las mismas: ¿cuántos son, quiénes son, de dónde vienen, adónde van, en qué trabajan? Las respuestas son muchas, las más de las veces parciales e incompletas y en ocasiones difieren entre sí dependiendo de autores, instituciones, nacionalidades y profesiones. Los estudios sobre la migración están llenos de contradicciones, medias verdades o varias verdades. Todo depende de la perspectiva, la metodología adoptada y el momento en el que se encuentra el investigador observando el fenómeno. De ahí que siempre sea necesario actualizar la información y delimitar los alcances de cada fuente. En este artículo pretendemos poner al día la información básica sobre el fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos, a partir de los censos mexicanos y estadounidenses del año 2000 y otras fuentes y bases de datos complementarios.

¿Dónde están los mexicanos en EU?

Magnitud

Una característica básica del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos es su masividad. Siempre hablamos de millones, no de cientos o decenas de miles. A fines de los años veinte radicaban en Estados Unidos, cerca de un millón de mexicanos; en la década del treinta fueron deportados más de medio millón de trabajadores; durante el Programa Bracero fueron contratados más de cinco millones; en el año 1953 con la “operación *wet back*” expulsaron a más de un millón de indocumentados; la ley migratoria de 1986 (IRCA) legalizó a 2.3 millones de mexicanos. Finalmente, el censo estadounidense del 2000 informó que se contabilizaron 9.2 millones de personas nacidas en México, el grupo de extranjeros más numeroso de la Unión Americana. El ritmo de crecimiento de la población migrante mexicana en Estados Unidos es alarmante. En la década del ochenta, casi duplicó su población (94.29%) y en la década siguiente se incrementó el ritmo (115.29%). El último reporte de la oficina del Censo de Estados Unidos señala que para el 2003, había 9.9 millones de mexicanos.

Mexicanos por nacimiento en Estados Unidos

1980	1990	2000
2,194,075	4,262,900	9,177,487

Fuente: U.S. Census Bureau 1980, 1990, 2000.

En el número radica la fuerza de la presencia mexicana en Estados Unidos, pero también su debilidad. Cuando los políticos hablan del “problema migratorio” se refieren al caso mexicano; cuando se rasgan las vestiduras con el asunto de la seguridad fronteriza, no se refieren a Canadá, se refieren a la frontera con México; cuando se extrañan por la presencia masiva de indocumentados, señalan a los mexicanos como sinónimo de ilegales.

El fenómeno migratorio mexicano es el más importante a nivel mundial y por añadidura, México es el único país que comparte una frontera de más de 3,000 kilómetros con Estados Unidos y una historia común, que incluye la cesión de inmensos territorios y la articulación centenaria de oferta y demanda de mano de obra.

Como quiera, romper la barrera de un dígito, en el año 2004 y sobrepasar los 10 millones de migrantes, ha sido un hito tan simbólico como preocupante. En efecto, el ritmo de crecimiento de la población mexicana en Estados Unidos es bastante alto. Según estimaciones del CONAPO, México tiene un saldo migratorio negativo de aproximadamente 300 mil personas por año, que se quedan a vivir de manera permanente en Estados Unidos.

Pero la población mexicana no sólo crece por migración, por la llegada de nuevos migrantes, también tiene altos

índices de reproducción, de crecimiento natural. De hecho México ostenta los más altos índices de crecimiento natural que cualquier otro grupo.

Tasas de crecimiento natural de la población

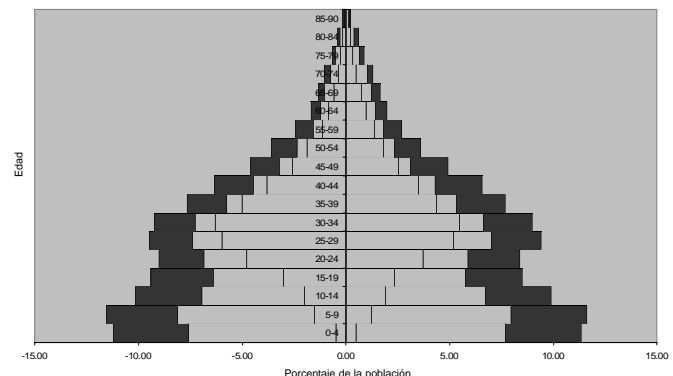
	Tasa de natalidad		
	Total	Foráneos	Nativos
Latinos	2.88	3.51	2.23
Mexicanos	3.42	4.20	2.61
Puerto Rico	2.18	2.39	2.12
Cuba	1.87	1.99	1.92
Blancos	1.89	2.46	1.86
Negros	2.51	3.25	2.40

Fuente: Birth Certificate Data, National Center for Health Statistics 2000; Public Use Micro Data Sample, Census 2000.

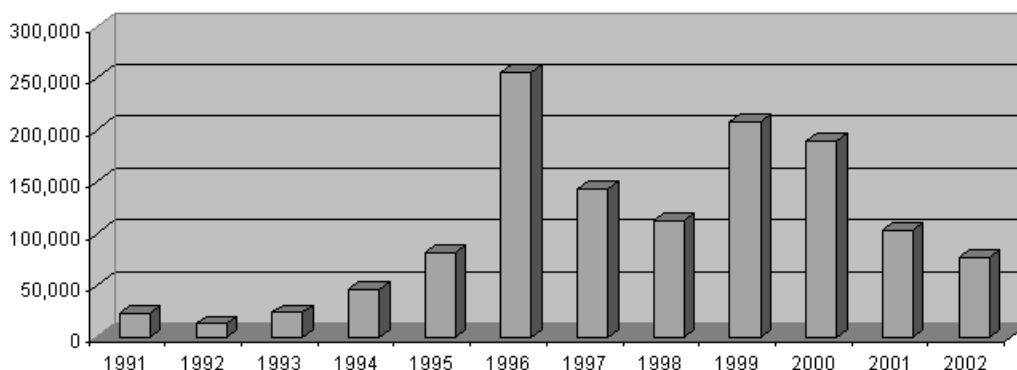
Consecuentemente, la población mexicana en Estados Unidos se caracteriza por ser joven. El 9% es menor de 15 años y el 22% tiene más de 45 años. Es decir, el grueso de la población, 69% son personas en plena edad productiva. Por otra parte, la composición por sexo, que en décadas anteriores era marcadamente masculina, tiende ahora a equilibrarse (54% hombres, 46% mujeres) (CONAPO, 2002).

La estructura de la población de origen mexicano en Estados Unidos, tiene todavía la forma clásica piramidal, lo que contrasta significativamente con la estructura de otros grupos. Por otra parte, la división por generaciones permite distinguir la pujanza de la tercera y segunda generaciones en contraste con la primera generación que se destaca por su madurez.

Composición por sexo y edad de la población de origen mexicano. CPS 1998-2002



Mexicanos naturalizados



Fuente: Immigration and Naturalization Service.

Calidad migratoria

Pero no se trata solamente de un asunto de número, sino también de calidad migratoria. Los nuevos migrantes llegan a Estados Unidos como trabajadores clandestinos, que tienen que pasar subrepticamente la frontera, pagar altos peajes y comprar documentos falsos para poder trabajar se ven expuestos, no sólo, a la amenaza de la deportación, sino a la sobreexplotación laboral, la segregación residencial, la discriminación racial y la carencia de algunos derechos y servicios fundamentales.

A diferencia de otros flujos migratorios, el mexicano está articulado directamente con el mercado de trabajo secundario, es decir, con los oficios y labores que los nativos no quieren desempeñar, por ser sucios, pesados, peligrosos y mal pagados. La condición de irregularidad migratoria los conduce indefectiblemente hacia ese mercado, del cual difícilmente pueden escapar. Un buen ejemplo es el trabajo en la agricultura, uno de los más pesados y peor pagados. Según datos oficiales el 86 por ciento de los trabajadores agrícolas, de toda la Unión Americana, es de origen mexicano, 77 por ciento nacidos en México y 9 por ciento en Estados Unidos (NAS, 2000).

Estimar la magnitud de la irregularidad migratoria es una tarea difícil. Por definición los migrantes clandestinos suelen ocultarse, mimetizarse y rehuir los conteos oficiales. No obstante, se calcula que en Estados Unidos hay una masa de 10 millones de personas irregulares, de los cuales el 5.8 millones son mexicanos y 2 millones son centroamericanos. Lo que significa que cerca de 4/5 partes del problema le concierne a México, de manera directa o indirecta, dado que casi todos los centroamericanos ingresan a Estados Unidos después de cruzar el territorio nacional (PEW Hispanic Center, 2002).

No obstante los mexicanos como grupo han mejorado considerablemente su situación migratoria, en buena parte debido a la legalización masiva que se produjo en 1986 con la ley conocida como IRCA, donde 2.3 millones de mexicanos lograron regularizar su situación. También es relevante un cambio radical, de corte cultural, con respecto a la opción

de la naturalización. Dos factores parecen haber sido claves, en una fecha precisa: 1986. En primer lugar el cambio en la Constitución mexicana que posibilita “la no pérdida de la nacionalidad” en caso de adquirir otra y, en segundo término, la ley Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act (IRRAIRA) que penalizaba a los indocumentados pero también a los residentes. Hoy en día los mexicanos que pueden naturalizarse lo están haciendo, sin mayores trabas culturales y prejuicios ancestrales y de este modo van a recibir los beneficios sociales que no podrán recibir los residentes legales. En 1996 el número de mexicanos naturalizados se multiplicó por tres y en los años siguientes los índices siguieron siendo altos.

Distribución geográfica

Una característica fundamental del flujo migratorio mexicano durante buena parte del siglo XX fue su dimensión regional. Los mexicanos provenían fundamentalmente de la región histórica y se dirigían prioritariamente a California, Texas e Illinois. Sin embargo, hoy en día la presencia mexicana es un fenómeno de dimensión nacional, tanto en los estados de origen como en los de destino.

En cuanto al lugar de origen, se pueden distinguir cuatro regiones migratorias: las regiones histórica, fronteriza, central y sureste. Cada región tiene una lógica migratoria propia, dadas sus diferencias en magnitud, sus disimilitudes geográficas, su distinto grado de madurez en las redes de relaciones sociales y su particular historial migratorio.

La región histórica es la más antigua, numerosa y calificada en términos de experiencia, madurez de sus redes sociales y calidad migratoria (número de migrantes legales y naturalizados). El eje de la región histórica está constituido por los estados de mayor tradición migratoria: Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Se puede decir que en estos cuatro estados no hay municipio o poblado que no participe de alguna manera en la dinámica migratoria. La región histórica

¿Dónde están los mexicanos en EU?

aportaba en el 2000 la mitad del flujo migratorio (50.35%) (INEGI, 2000).

La región fronteriza se caracteriza también por su antigüedad, pero no necesariamente por su magnitud. Los migrantes fronterizos tienen facilidades y alternativas que otros migrantes, de otras regiones, no tienen. Se manejan con soltura en el medio binacional, tienen altos índices de legalidad y naturalización; cuentan con mayores niveles de bilingüismo; conocen y tienen mayor experiencia en el medio laboral americano, pueden acceder a un status especial para el cruce fronterizo y finalmente tienen acceso a una serie de ventajas socio económicas que ofrece la franja fronteriza. En el 2000 la región fronteriza aportó al flujo migratorio el 10.83 % según la muestra del censo, aunque si se toma en cuenta otros indicadores, como el flujo de remesas, su aporte se incrementa al 21.87% en el mismo año. Los flujos migratorios que provienen de la región fronteriza son bastante difíciles de cuantificar de ahí que sea la región que más variantes ofrece si se comparan distintas fuentes.

Por su parte, los estados que conforman la región central se caracterizan por haber participado ampliamente en los flujos migratorios internos, principalmente al Distrito Federal y por su posterior incorporación al flujo migratorio internacional, que se desata, de manera masiva, a partir de los años ochenta. Además de ser novatos, de tener redes sociales en proceso de consolidación y de tener un menor índice de legalización, los migrantes de la región central, se caracterizan por tener un importante componente de migración de origen indígena, principalmente mixtecos y zapotecos, pero también nahuas, chinantecos, triquies, otomés, tlaxcaltecas, etc. La región en su conjunto aportó en el 2000 el 31.73 por ciento del total del flujo nacional, lo que pone en evidencia su reciente dinamismo.

Finalmente, la región Sureste es de reciente factura y con una participación muy desigual entre los diferentes estados que la conforman. El estado de Veracruz, es sin duda el más relevante y en menor medida Chiapas y Yucatán. No obstante la zona, tiene un enorme potencial migratorio, dada la gran concentración de población, su desigual distribución de recursos (turismo y petróleo) y la profunda crisis del sector agrícola, en especial el café y el azúcar, que ocupaban a gran cantidad de trabajadores. La región no solía figurar en las estadísticas migratorias, sin embargo, en el 2000, su aporte se elevó al 7.09 por ciento.

En cuanto al lugar de destino, los cambios han sido también notables. El estado de California empezó a perder población en términos relativos y empezaron a tener altas tasas de crecimiento estados ubicados en zonas donde tradicionalmente predominaba la mano de obra afroamericana y de origen caribeño. Han ingresado al espectro migratorio mexicano los estados de Georgia, Nevada, Carolina del Norte, Florida, Colorado, Nueva York y en menor medida, pero con altas tasas de crecimiento, los estados de Arkansas, Tennessee, Alabama y Maryland.

Distribución de los mexicanos en Estados Unidos por estado, 2000

	Número	%
California	3,928,701	42.81
Texas	1,879,369	20.48
Illinois	617,828	6.73
Arizona	436,022	4.75
Georgia	190,621	2.08
Florida	189,119	2.06
Colorado	181,508	1.98
Carolina del Norte	172,065	1.87
New York	161,189	1.76
Nevada	153,946	1.68
	7,910,368	86.2

Fuente: U.S. Census Bureau, 2000

Esta nueva fase de dispersión de la migración mexicana responde a nuevas demandas del mercado laboral, de industrias en proceso de reestructuración y relocalización como la de aves, productos cárnicos y marinos.

Por otra parte, se adecua a nuevos procesos de apertura y selección de mano de obra agrícola, en especial en los cultivos del tabaco, forestal, cítricos, frutas y hortalizas. Finalmente, se adapta a nuevos dinamismos urbanos, en el sector servicios y en la industria de la construcción que se han abierto de manera franca, a la mano de obra mexicana, tanto legal como clandestina.

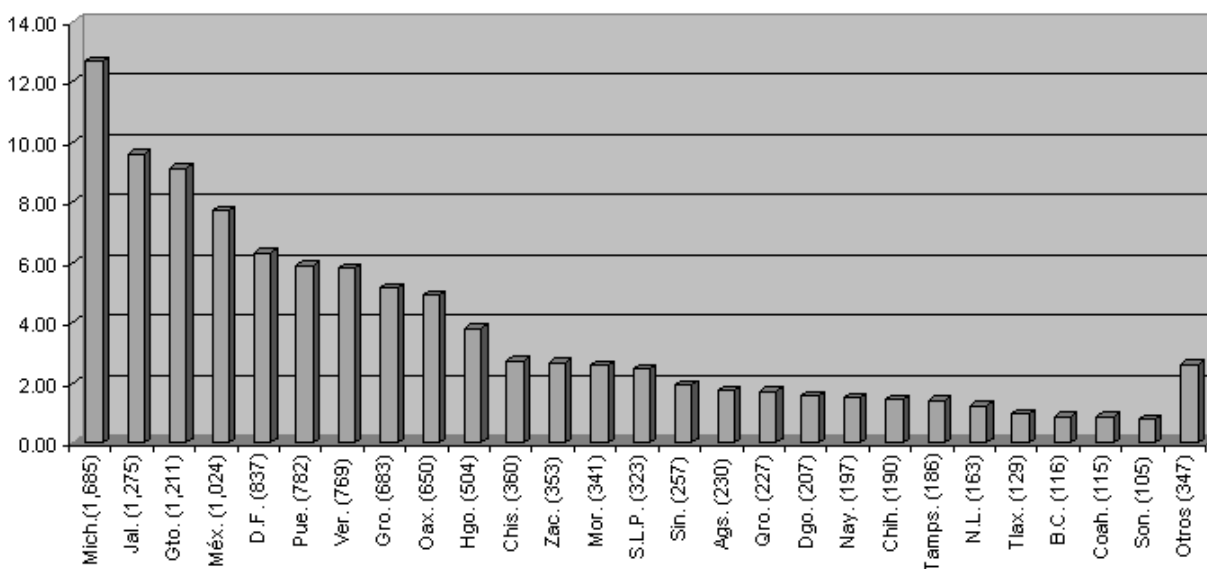
Esta nueva composición y distribución del flujo migratorio ha impactado de manera muy notoria en las nuevas regiones de destino, en especial en los sistemas educativo y de vivienda.

Migradólares

Otro indicador de la relevancia del flujo migratorio es, sin lugar a dudas, el flujo de migradólares que ingresan al país. El Banco de México informó que en el 2003 ingresaron al país 13 mil 266 millones de dólares, el doble de lo que se reportó en el 2000. La explicación de este aumento inesperado, tiene que ver más con la mejora en los sistemas de contabilidad que en un aumento del flujo migratorio de la misma magnitud.

Los migradólares, llamadas “remesas familiares” por el Banco de México, superan, por mucho, la inversión extranjera directa (10.7 Millones) y se estima que equivalen al 80% del ingreso que recibió el país por concepto de exportaciones petroleras en 2003, un año en que el precio del petróleo se mantuvo bastante arriba de lo pronosticado. Llamar “remesas familiares” al aporte monetario de los migrantes resulta inapropiado. El término de remesa, hace referencia a un acto individual y de este modo se esconde lo que significa el aporte colectivo, se camufla el carácter de divisa extranjera y finalmente se minimiza su peso específico y lo que significa para

Envío de migradólares por entidad, 2003



Fuente: Banco de México, 2004

el país, dado que se trata de un ingreso semejante o mayor al de petrodólares, si se le descontara lo que le cuesta al país mantener el aparato de PEMEX y producir los barriles de petróleo.

Por otra parte, a pesar del avance logrado, en contra del costo leonino que suponía enviar dinero a México, todavía se gastan cerca de mil millones de dólares anuales ya que en promedio se realizan 41.3 millones de transacciones, a un costo aproximado de 20 dólares. Los envíos, que en promedio son de unos 300 dólares, se distribuyen a lo largo y ancho del país, de manera prioritaria en la región histórica, pero ya es muy significativa la derrama que llega a los nuevos estados de origen de los migrantes, principalmente al Estado de México, el Distrito Federal, Puebla y Veracruz.

Fuerza latina

El censo de Estados Unidos de 2000 reportó que 20.6 millones de personas se identificaron como hispanos o latinos de origen mexicano. Lo que constituye 58.5 por ciento de un total de 35.3 millones de hispanos en Estados Unidos. De este modo, la población latina o hispana pasó a ser la primera minoría, superando por primera vez a los afroamericanos.

Los mexicanos refrendaron el primer lugar entre la población latina, seguidos de lejos por los portorriqueños (9.6 por ciento), los cubanos (3.5 por ciento) y los dominicanos (2.2 por ciento) (Census Bureau 2001).

Durante el periodo intercensal 1990-2000 la población latina pasó de 22.4 a 35.3 millones, lo que significó un incremento de 57.9 por ciento. Algo notable si se considera que la población total de Estados Unidos creció tan sólo 13.2 por ciento. La población de origen mexicano creció a un ritmo menor, pero muy significativo, 52.9 por ciento, al pasar de 13.5 a 20.6 millones durante el mismo periodo.

Los mexicanos constituyen el componente fundamental de esta nueva identidad que está en ciernes. Las contradicciones al interior de la comunidad latina son numerosas, pero también son significativos cuatro elementos que los unen de manera profunda: una lengua común, un mismo origen nacional en la patria grande latinoamericana, un fenotipo racial tan diverso como bronceado y mestizado, y una opción religiosa y cultural mayoritariamente católica.

La identidad WASP no es el único perol donde se funden las culturas en Norteamérica, hoy en día, el perol latino ha demostrado tener un dinamismo increíble. La MESCLA (mestizo, católico, latinoamericano) tiene un futuro tan incierto como promisorio. Depende de todos nosotros.

Jorge Durand es profesor de antropología social en la Universidad de Guadaluajara, México. Es autor de *Más allá de la línea*.